



PERIODICO PARA TODOS

Administración:
CH 1236 CARTIGNY/GE
Suiza

PUBLICACION QUINCENAL

Subscripciones
Suiza, 1 año . . . Fr. 5.--
Otros países . . . \$ 3.--

Seamos un modelo que se pueda imitar

Exposición del Mensajero del Eterno

ENTRE los personajes del antiguo y del nuevo pacto, cuya vida nos está referida en las Escrituras, unos nos dan ejemplos que nos estimulan muchísimo; pero otros nos dan un testimonio que es una advertencia muy seria, la cual nos invita a no aventurarnos en el camino que siguieron.

Naturalmente, los humanos en general no tienen en cuenta estos ejemplos y advertencias, ni les interesan. Ellos buscan ventajas y placeres, pero con disgusto bajan a la morada de los muertos. Su cuerpo sirve para abonar la tierra, y se acabó. Actualmente, entre los seres humanos en las tinieblas, hay la bella familia divina que está en la luz, bajo la poderosa gracia del Eterno, y que se beneficia de una educación inefable y sublime.

Nuestro querido Salvador nos da maravillosas enseñanzas. En las bienaventuranzas, él nos muestra disposiciones de corazón que nos hacen accesibles al mensaje de la gracia divina, El dice que los que son pobres en espíritu, los que buscan la justicia, los que lloran, están en una situación de corazón favorable para el Reino.

Las que están menos preparadas son las gentes religiosas, porque están satisfechas con lo que tienen y creen estar provistas de todo lo que necesitan para heredar la salvación. Se obstinan en su manera de ver y por consiguiente no pueden recibir nada.

Muy a menudo ocurre también que los que están mejor dotados y más capacitados en este mundo son los más refractarios para el Reino de Dios, Siempre no es el caso, pero esto se presenta con frecuencia, porque los que tienen muchas capacidades cuentan enormemente con su propia sabiduría y con todas sus posibilidades, y no buscan otra cosa.

Los que pueden menos fácilmente colarse en el mundo para encontrar un buen puesto, y ser alguien, notan su incapacidad personal; notan la inutilidad de sus esfuerzos, en comparación con los que son más capaces que ellos y que los sobrepasan por todas partes. Por eso están deseosos de encontrar una ayuda, un socorro, un consuelo, una compensación. Están así un poco preparados para recibir el llamado de la gracia divina.

Es lo mismo para los que tienen ciertas disposiciones de corazón con sentimientos que están de acuerdo con los principios y la mentalidad del Reino de Dios. Es un poder de atracción para el espíritu de la gracia divina.

Aquel cuyo corazón es más tierno que la generalidad de los seres humanos tiene por este hecho una facilidad. Naturalmente, nadie en realidad tiene el corazón tierno, puesto que todos los seres humanos sin excepción son egoís-

tas. Pero hay muchos grados en la realización de un sentimiento, desde la nota totalmente grave, hasta la nota más aguda.

En Saulo de Tarso, el Señor había visto disposiciones favorables al Reino de Dios, y lo puso en contacto con la verdad; el resultado no tardó en verse. Pablo comprendió y se hizo un magnífico defensor del Reino de Dios, no dejándose detener por nada. Era un hombre que no iba por cuatro caminos; era sincero y fundamentalmente honrado con el programa divino. Por eso pudo poner de manifiesto maravillosas perlas de la verdad.

Los que han oído el llamado del Señor, y que han respondido a él, tienen la inmensa ventaja de correr la carrera que fue abierta por nuestro querido Salvador. Pero no basta haber empezado a correr bien, sino que es preciso perseverar hasta la meta, y muchas cosas pueden detenernos durante el camino.

Si nos dejamos invadir por el orgullo, es muy peligroso; si después de haber conocido los maravillosos principios del Reino nos quedamos enfurruñados como un oso que se aparta en un rincón, no podemos realizar el programa divino. Si queremos conservar algo egoístamente, nos quedamos en el camino.

Si no combatimos enérgicamente todos estos rasgos de carácter, a la larga destruyen el principio del Reino de Dios que había nacido en nuestro corazón. En efecto, el Reino manifiesta una circulación magnífica y constante del espíritu de Dios, que sólo puede obrar en un corazón que desea su acción y que está deseoso de eliminar todo lo que la estorba.

El Reino de Dios no se manifiesta al azar ni de cualquier manera. El tiene bases sólidas e inmovibles que se apoyan en la Roca de los siglos, en nuestro querido Salvador. Se manifiesta con poder y gloria en el corazón de los que están bien dispuestos y que corren con celo en la liza. Les procura la felicidad, la bendición, la paz y la tranquilidad del alma.

¡Qué desgracia para aquellos cuyo corazón permanece cerrado a las instrucciones divinas! La desgracia es mucho más grande aún para los que han conocido algo de la verdad, que han andado cierto tiempo con la corriente de la circulación del Reino de Dios, y que después se retiran.

Hay muchos amigos que conocen teóricamente una buena parte de la verdad: saben que tal cosa les hará daño y que otra les hará bien pero, sin embargo, dejan el bien y se complacen en el mal. Cuando despierten será terrible. Volverán cuando hayan sido azotados por el adversario, con el cual habrán pasado dolores, tribulaciones y sufrimientos. Los que se

conducen así, son los que sólo andan a palos: el Reino no está hecho de estos amigos.

El Reino sólo puede edificarse con personas de buena voluntad y que por entusiasmo quieren correr la carrera del pequeño rebaño o del Ejército del Eterno. Esto porque su amor al Eterno y al Reino es bastante profundo en su corazón; le tienen tanta compasión a la humanidad en la angustia que viven el programa voluntariamente y con gozo.

Afortunadamente que la misericordia divina es inmensa e incommensurable. El Eterno sabe de qué estamos hechos y la pena que nos cuesta vencer la sugestión del adversario. Por eso, en el transcurso de la edad evangélica, el Eterno permitió dificultades y persecuciones.

El Eterno no las provocó El mismo, y hubiera podido impedir las. Sin embargo, dejó venir las cosas para que los queridos discípulos del Maestro conservaran siempre el buen ánimo, y sintieran siempre la necesidad de agarrarse a su Salvador.

Dios tiene un cuidado muy grande de todo. El dirige la barca con una sabiduría maravillosa, Es con gran sabiduría y amor que examina minuciosamente las pruebas; sólo permite lo que puede resultar en bendición para nosotros. El deja venir la dificultad hasta cierto límite, pero no permite que sea superior a nuestras fuerzas.

No duerme ni cabecea El que vela sobre Israel. Es maravilloso pensar en la inefable ternura con la que el Eterno nos conduce, y se ocupa de nosotros hasta en los pormenores. Cuanto más estamos al corriente de la verdad, más fácil viene a ser para nosotros vivir el programa. Respecto a mí, tengo mucho más facilidades que antes en todas las direcciones.

Nuestro carácter está formado de la suma total de nuestros hábitos. Cuanto más impregnado está el carácter de cosas ilegales, más arduo es el trabajo para reformarlo, y se necesitan pruebas correspondientes. Así, a Saulo de Tarso con su carácter fogoso y violento, le fue necesario una escuela especial para que pudiera lograr la completa transformación de sus sentimientos. No es pasándolo la mano por los cabellos, ni acariciándolo, como se hubiera podido moverlo a dar los pasos. El no hubiera querido saber nada.

A grandes males, grandes remedios. En primer lugar Saulo fue deslumbrado por una luz resplandeciente, la cual lo cegó de tal manera que inmediatamente fue aquejado de una ceguera casi completa. No viendo más su camino, tuvo que dejarse conducir hasta Damasco, a donde se dirigía para arrestar y hacer perecer a los que anunciaban el evangelio de Cristo.

La situación era entonces muy cambiada para Saulo, y sus deseos de violencia y de represalias habían disminuido grandemente, porque se sentía impotente.

Así es como, muy a menudo, por los diferentes toques de atención que nos acontecen, nos vemos obligados a reconocer nuestra pobreza y nuestra incapacidad personales. De esta manera podemos realizar mejor la situación de dependencia de un verdadero discípulo.

Es igual también para los que manifiestan dureza e intransigencia para con sus hermanos y hermanas, porque están afectados de ciertas debilidades que ellos mismos tal vez no tienen en idéntico sentido; pero cuando se enfrentan por su parte con ciertas circunstancias en que es extrema su debilidad, no consideran las cosas de la misma manera; entonces se vuelven más misericordiosos y tiernos, porque ven que ellos mismos no podrían ir más lejos si no se beneficiaran de la misericordia y de la benevolencia divinas.

En el seno de la familia de la fe, ¡cuán poco conscientes son muchos aún de lo serio del momento actual! No ven la necesidad de dar los pasos al día, a fin de poder permanecer de pie en el momento de la prueba de fondo que para cada uno se presentará seguramente, más tarde o más temprano.

Oyen las instrucciones y son puestos en guardia sobre la necesidad de darlos pasos en tiempo útil; pero son distraídos por pensamientos del mundo, atraídos por toda clase de cosas. Bienaventurado el que puede aún recobrarse en el último momento, antes de que el adversario lo haya sugestionado suficientemente para que vaya de nuevo a alquilarse en su casa como un mercenario; esto después de haber disfrutado en la Casa del Padre, de la situación privilegiada de un hijo.

Si queremos subsistir, en este día de la tentación que viene sobre todos los habitantes de la tierra, es indispensable que podamos recobrarnos enseguida cuando hemos sufrido un extravío. Entonces venimos al Señor diciéndole: "He pecado, me arrepiento y me humillo; concédeme por favor tu gracia."

El Señor está siempre dispuesto a ayudar, pero es menester también que tengamos la capacidad de recibir su ayuda. No es él quien nos desalienta, que nos humilla, pero cosechamos forzosamente lo que hemos sembrado. No estamos a merced de un juez severo que nos reprocha nuestras malas acciones y que nos castiga por nuestras transgresiones. Nada de todo esto, pero las consecuencias del mal que hemos cometido se repercuten automáticamente con un déficit en nuestro organismo.

En cuanto a Saulo de Tarso, se dejó conducir a Damasco. Allí permaneció en oración durante tres días sin tomar ningún alimento. En ese momento, el Señor abrió el entendimiento de Ananías para que fuese a visitarlo.

Ananías sabía cuanto odio tenía Saulo de Tarso contra los cristianos y respondió: "Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tu iglesia; y aun tiene cartas de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre y llevarlos presos a Jerusalén."

El Señor le dijo a Ananías: "Ve, porque instrumento escogido me es este hombre, para llevar mi nombre en presencia de las naciones, de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre." Ananías siguió las indicaciones, visitó a Saulo y puso sobre él las manos. Más tarde,

le pidió al Señor que le quitara este aguijón que tenía en su carne; el Señor le respondió: "Conformaté con mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad." En efecto, para uno que tiene tendencias al orgullo y un carácter dominante, no hay nada más apropiado como tener algo que le frene un poco en sus movimientos.

Los caminos divinos son grandiosos y sublimes, y nos entusiasma profundamente ver todo lo que el Eterno pone en obra para educar a esta clase de seres humanos, de manera a que derramen su bendición en la tierra. Estos son instrumentos por El escogidos, para que vengan a ser verdaderos hijos de Dios, consagrados fieles. En dondequiera que se encuentren, ellos responden a su llamado y son puestos delante de esta inefable y gloriosa carrera del alto llamado, abierta por el sacrificio de nuestro querido Salvador.

El Señor dirige todo para sus consagrados, de manera que puedan salir victoriosos en esta grandiosa carrera. El hace concurrir todo para que tengan las máximas facilidades posibles para afirmar su vocación y su elección.

Si la situación en que se encuentran no es favorable, él conduce la barca y los pone en donde pueden prosperar mejor. Es como para ciertas plantas que desaparecen si están en un terreno que no les conviene; en cambio, si las trasplantan en un lugar que les es favorable, echan sólidas raíces y prosperan maravillosamente.

El Señor vela sobre sus queridos hijos con una ternura inaudita. Toma un cuidado muy grande de nuestra educación, y quiere hacer de sus consagrados las joyas de su corona. Pero es necesario que reaccionemos de la buena manera, considerando las benevolencias y las bondades divinas.

Lo que es para nosotros un inmenso déficit y un peligro muy grande, es la ingratitud. Y es necesario decir que veo con mucha pena que se percibe aún una profunda ingratitud en el seno del pueblo de Dios, y sobre todo en nuestras estaciones.

Sin embargo, éstas son el terreno más favorable para desarrollar el carácter divino. Hay todo lo que se necesita para llegar a ser un hijo de Dios consumado. Pero esto requiere la docilidad, prestar atención a las lecciones, y sobre todo ser agradecido.

Magníficas enseñanzas son dadas en nuestras publicaciones. Si las tomamos a pecho y si procuramos desde la mañana vivir las preguntas que están contenidas en el Periódico para Todos, pidiendo el apoyo del Señor, nos encontraremos maravillosamente preparados para poder desarrollar en el transcurso del día los sentimientos de la gracia divina.

Nuestro querido Salvador nos conduce con seguridad. El está deseoso de hacernos llegar a la meta. El nos compara con una viña, cuyo labrador es el Eterno, y él mismo la vid. Dice que el labrador se ocupa con un amor constante de su viña preciosa.

El labrador corta los pámpanos que no son capaces de producir fruto; poda los demás a fin de que puedan producirlo en abundancia; aleja de la viña todo lo que podría perjudicar su desarrollo y su prosperidad, y comprometer la posibilidad de una buena cosecha.

Naturalmente, para el caso, los pámpanos son seres vivos. Por eso, cuando interviene la podadera para mondar un pámpano, éste siente un dolor. Si grita, si se resiste a la operación y no quiere dejarse tallar, el Señor no insiste,

porque nunca él ejerce presión sobre los que él conduce.

Pero aquel que no quiere ser tallado, no puede prosperar; vegeta, se marchita y no puede producir frutos sabrosos. Es evidente que si lo hacemos todo para que el Reino de Dios no pueda manifestarse en nosotros, obtendremos según nuestra propia fe y según el trabajo de nuestra alma.

El Reino de Dios es un reino de amor y de ternura. Por tanto, es necesario que desarrollemos en nuestro corazón el amor, el apego y el afecto verdadero; son sentimientos y rasgos de carácter que facilitan maravillosamente la circulación del espíritu de Dios. Sólo el espíritu de la gracia divina puede obrar con facilidad donde hay estima, aprecio, reverencia y un gran respeto por la obra del Señor.

Un egoísta no puede realizar estos sentimientos; es imposible, porque el egoísta no es capaz de elevarse a sentimientos nobles y desinteresados; no piensa en el prójimo para ayudarle; sólo se ocupa de sí mismo y de sus intereses personales. El perezoso tampoco puede realizar la victoria definitiva si no sacude su pereza para dar el paso con buena voluntad en la buena dirección.

Salomón, el hombre sabio, mostró la lamentable situación de un perezoso. Dice: "Salí y vi la cerca de la viña de un hombre perezoso, y he aquí la cerca de piedra estaba derrumbada." Lo que podía proteger la viña no había sido cuidado, y todo estaba desatendido.

Lo que nos protege es la influencia de la gracia divina. Para tener esta protección hay que hacer lo necesario para que pueda obrar en nosotros. Dios quiere ayudar a la humanidad. Los que son bastante sensibles oyen su llamado y pueden experimentar su socorro.

En las dificultades comprendemos mejor que el Señor es capaz de ayudarnos en todo. Felices somos si respondemos con el amor y la justicia, para que podamos ser completamente librados de la potestad de la muerte, que es la consecuencia del pecado.

Después de haber gustado en nuestros corazones la paz divina, podemos ser a nuestra vez bienhechores que procuran la paz y que son llamados hijos de Dios. Esto a causa de la salvación que nos ha sido dada en Jesucristo, y de la transformación de nuestro carácter a la imagen del Señor.

Preguntas para el cambio – del carácter –

1. ¿Hemos sido una luz amable, un ejemplo de bondad, un consuelo, y es nuestra actitud un ejemplo y un poder de estímulo?
2. ¿Qué progresos hemos hecho en el altruismo, en los sentimientos buenos para rechazar las sugerencias del adversario?
3. ¿Hemos cultivado los buenos hábitos, evitado los rodeos, los intereses e ideas egoístas, sido felices en las pruebas curativas?
4. ¿Sentimos entusiasmo por la obra de Dios, progresamos en la humildad, la generosidad y el calor del corazón?
5. ¿Hemos sido dóciles, valientes en el esfuerzo, realizado el renunciamiento con alegría, gratitud y entusiasmo?
6. ¿Nos hemos dejado tallar, instruir por las lecciones, y hemos profundizado en los sentimientos de estima por la gracia divina?